

Cantares 7

Verso 1

La Amada que NO se acomoda



Cantares 7:1 ¡Cuán hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro. (JBS)

Al entrar en **Cantares 7** encontramos a una Amada que ha sido formada y educada por el Amado, pero que ahora debe aprender a discernir algo muy sutil, y es, **no todo lo que parece un halago viene para conducirla hacia Él.**

Por eso, este capítulo continúa directamente con lo que vimos al final de **Cantares 6**. La Amada ha sido llamada a permanecer despierta y no puede acomodarse. Hay voces que parecen llamarla de regreso, pero cuyo propósito es volver a llevarla al lugar del que el Amado la sacó. El verso comienza hablando de sus pies y de sus sandalias. Esto nos lleva inmediatamente al encuentro de Moisés con el Señor, cuando Él le dijo:

“Quita tus Sandalias de tus pies, porque el lugar en que tú estás es tierra santa.”

También nos recuerda la palabra de Isaías acerca de los pies de aquel que anuncia las buenas nuevas. No son las sandalias las que son hermosas, sino los pies; **los pies de quien ha sido liberado para caminar y anunciar la Palabra.** Por eso, las sandalias adquieren aquí un significado importante. Aquello que debía ser quitado puede representar aquello que aprisiona el caminar, aquello que mantiene a la persona en un lugar de encerramiento. El encarcelamiento no siempre se presenta como una habitación con rejas. Puede permanecer bajo tierra, en oscuridad, sin consciencia de la condición en la que se está, hasta llegar a vivir nuevamente aquello de lo que el Amado ya había comenzado a sacar a la Amada.

Y aquí aparece uno de los detalles que la Amada debe aprender a discernir. En el hebreo, encontramos un matiz relacionado con las palabras que pueden llevarnos a **las sandalias** y, a la vez, a la idea de **cerraduras o lugares de encerramiento**. Por eso, el sentido que se desarrolla en este verso no es simplemente: “qué hermosos son tus pasos”, sino que aparece una expresión que puede entenderse en relación con **el ir y venir dentro del encerramiento**.

Esto cambia completamente la perspectiva. El adversario puede presentar sus palabras como halagos diciéndole a la Amada que sus pasos son hermosos, que sus promesas son valiosas, pero al mismo tiempo querer que permanezca dentro del encerramiento, bajo vigilancia y dentro de aquello que limita su caminar. **La Amada debe aprender a reconocer esa sutileza.**

Los muslos también tienen un significado profundo dentro de la enseñanza. Los relacionamos con el juramento y, por tanto, con **las promesas**. La Escritura nos muestra el juramento hecho por Abraham con su siervo Eliezer, y encontramos también en Apocalipsis la referencia al muslo donde aparece escrito **Rey de reyes y Señor de señores**.

Estamos hablando, entonces, de aquello que pertenece al juramento, de aquello que contiene la Promesa. Pero el verso dice que esas joyas son obra de manos de un artesano. Y aquí debemos discernir entre las manos del Gran Maestro, **Yehoshúa HaMashíaj**, y las manos del *manipulador*.

El adversario es un manipulador. Busca tomar aquello que Dios está formando y utilizarlo para llevar nuevamente a la Amada a su terreno. Por eso la enseñanza nos confronta con una pregunta: **¿en qué manos está siendo formada nuestra fidelidad?**

La fidelidad que decimos tener debe pasar por el fuego. Pero no por un fuego extraño que deforme aquello que Dios está haciendo, sino por el fuego transformador del Señor. La fe debe ser probada, porque una persona que todavía no ha sido tratada puede ser fácilmente manipulada y llevada a vivir su relación con Dios a su propia manera. Por eso el Señor educa a Su Amada.

Él la está enseñando a discernir, a reconocer las voces, a observar los detalles y a no dejarse llevar simplemente por aquello que parece bueno. La está formando para que ya no sea fluctuante ni pueda ser movida fácilmente por el engaño.

La Amada no puede acomodarse. Debe permanecer despierta, porque la lucha no siempre llegará de una manera evidente. Puede presentarse a través de su entorno, de voces conocidas, de personas que todavía no comprenden el proceso por el que Dios la está haciendo pasar. Incluso pueden decirle: “*Antes eras más feliz*”, porque no comprenden lo que significa **vivir en Mashíaj**. Pero la Amada ya no puede volver atrás. El camino hacia la Vida es estrecho, y la **Vida es Cristo**. Salir de la carne no es sencillo, pero es necesario. El Señor está llevando a su pueblo de una manera de vivir según sus propios pensamientos a una vida sometida a su Palabra y a su orden.

Por eso, las reinas, las concubinas y las doncellas que aparecen en el contexto de Cantares representan también voces que deben ser discernidas. La Amada necesita estar tan establecida en **Mashíaj** y tan llena de su presencia que pueda reconocer quién está hablando y qué hay detrás de lo que se está diciendo.

Los dientes que vimos anteriormente representan aquello que se expresa desde el interior. **Por las palabras se manifiesta lo que hay dentro.** Así, la Amada está siendo educada para escuchar no solamente lo que se dice, sino para discernir aquello que está detrás de la expresión. Este es uno de los grandes trabajos del Rey en ella. **La Amada está siendo educada para que nada la desvíe de Él.**

El proceso no es un castigo; *es la ayuda de Dios a la debilidad de la Amada*. El Señor la trata para llevarla a una madurez en la que pueda distinguir entre la verdad y el engaño, entre su voz y las voces que intentan hacerla retroceder. Por eso, **los muslos** también nos hablan de las promesas que deben llegar al cumplimiento. Como una mujer que atraviesa el proceso de dar a luz, hay un ensanchamiento necesario para que aquello que ha sido implantado pueda finalmente manifestarse.

La Palabra que ha sido implantada en el corazón comienza a producir vida. Y cuando Cristo vive en la Amada, aquello que ella entrega ya no procede simplemente de ella: **empieza a hacerse visible Él en ella.** Por eso, los pies pueden ser llamados hermosos. Ya no son pies aprisionados por las sandalias del antiguo encerramiento. Son pies que han sido liberados para caminar en la voluntad del Amado.

Isaías lo expresa de manera hermosa:

Isaías 52:7 “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (JBS)

La Amada ha sido formada para anunciar esas buenas nuevas. Ha salido del lugar donde estaba encerrada y ahora puede caminar en la Shalom del Amado. **Shalom no es solamente tranquilidad, es el resultado de haber pasado por el trato necesario hasta llegar a una conciencia de libertad, a estar a paz y salvo.** La Amada que ha sido tratada ya no vive bajo la deuda de aquello que la esclavizaba. Y esa libertad la lleva a anunciar porque el propósito del proceso no es solamente que la Amada sea libre, sino que pueda convertirse en testimonio de la obra de su Rey. Las naciones deben poder reconocer en ella una Amada distinguida, educada por aquel cuya Palabra permanece firme.

Por eso, **Cantares 7** nos llama a discernir los detalles. Los halagos pueden sonar hermosos y las palabras pueden parecer correctas, pero pueden esconder una intención de manipulación. La Amada que ha sido educada por el Rey debe aprender a reconocerlo.

No puede acomodarse. No puede volver al encerramiento. Debe permanecer despierta, firme y dependiente de **Yehoshúa’ HaMashíaj.** Porque los pies que han sido liberados no fueron llamados a regresar a las sandalias que los aprisionaban, sino a caminar en el lugar santo, bajo la voz y la voluntad de su Amado.